

UN BREVE TRATADO DEVOCIONAL

LOS ATRIBUTOS DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

SANTA BIBLIA para mí

Samuel Hdz. Clemente
Ministerio de Educación INPM
AGOSTO 2024



Sola Scriptura:

IDENTIDAD, SANTIDAD Y CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Como cristianos, vivimos en una época marcada por el relativismo, la ambigüedad moral y peligrosos vientos de falsa doctrina. En este contexto la centralidad de las Escrituras es un asunto crucial para la vida piadosa, el combate al fanatismo y la preservación de la sana doctrina.

Ya en sus inicios, la iglesia primitiva reconoció la autoridad única de las Escrituras. Los apóstoles y los primeros cristianos se basaron en las Escrituras del Antiguo Testamento, junto con los escritos apostólicos que más tarde formarían el Nuevo Testamento, para guiar su fe y práctica. En un mundo plagado de persecuciones y herejías, las Escrituras fueron el ancla que preservó la pureza del evangelio y fortaleció la iglesia en su misión.

Luego, en el siglo XVI, la Reforma Protestante revitalizó la doctrina de la centralidad de las Escrituras en la vida de la iglesia. Martín Lutero, Juan Calvino y otros reformadores proclamaron el principio de *sola Scriptura*, que afirma que las Escrituras son la única autoridad infalible para la fe y la práctica. En un tiempo de corrupción eclesiástica y superstición, la Reforma redescubrió la pureza del evangelio a través del regreso a las Escrituras. Este principio no solo combatió el fanatismo y las enseñanzas erróneas de la época, sino que también estableció un fundamento sólido para la vida cristiana, centrada en la autoridad divina de la Palabra de Dios.

Hoy, en un mundo postmoderno donde las certezas son raras y las opiniones se multiplican, la centralidad de las Escrituras sigue siendo vital. La Biblia proporciona un fundamento firme en un mar de relativismo. Es la fuente inmutable de verdad en una cultura que rechaza las normas objetivas. En este contexto, las Escrituras no solo guían la vida piadosa del creyente, sino que también protegen a la iglesia del fanatismo y de las falsas doctrinas. La Palabra de Dios, cuando es correctamente interpretada y aplicada, nos preserva en la pureza de la fe y nos fortalece en la fidelidad a Cristo.

De modo que, el principio de *sola Scriptura* ha sido y es esencial para la identidad, santidad y crecimiento de la iglesia cristiana. Este principio nos recuerda que la Biblia es suficiente y suprema para guiar nuestra fe, y nos aparta de las tradiciones humanas y las innovaciones que pueden desviar a la iglesia de la verdad. Al afirmarlo, la iglesia declara su compromiso con la santidad, reconociendo que la Escritura no solo informa nuestras creencias, sino que también transforma nuestras vidas.

Este breve tratado devocional, con motivo del mes de la Biblia, pretende ser un recordatorio de aquel clamor de antaño; “Sola Escritura” así como una celebración de la bondad de Dios al revelarse a Su pueblo y a la humanidad en las Sagradas Escrituras.

Que el Señor use esta pequeña contribución para bendecir a ustedes, queridos hermanos, en el anhelo de perseverar juntos en el estudio, la obediencia y la proclamación del Libro Santo Inspirado por Dios.

Samuel Hernández Clemente Agosto / 2024
Ministro de Educación de la R. Asamblea General de la INPM

① **Santa Biblia CELESTIAL**

La inspiración divina de las Escrituras.

La doctrina de la inspiración divina de las Escrituras sostiene que la Biblia, en su conjunto, es una obra escrita por humanos, pero guiada por Dios. Dios dirigió a los autores bíblicos para que escribieran lo que Él quería comunicar a la humanidad, garantizando que los mensajes permanecieran fieles a su verdad eterna y sin error en lo que respecta a la fe, la ética y la salvación. Esta doctrina subraya la singularidad y autoridad del texto bíblico, estableciendo su carácter divino y humano a la vez.

La inspiración de las Escrituras es un acto soberano de Dios, donde Él, en Su providencia, eligió a hombres específicos para registrar Su revelación. Estos hombres, aunque mantenían su estilo y personalidad, escribieron bajo la dirección divina, asegurando que su mensaje fuera infalible. Esto significa que las Escrituras, en su totalidad, reflejan la voluntad y carácter de Dios, siendo completamente verdaderas y sin error en todo lo que enseñan.

A diferencia de los libros escritos por autores humanos, la Biblia tiene una autoridad suprema y única porque proviene de Dios. Mientras que los textos humanos pueden contener sabiduría, están sujetos a error y limitación. Los escritos humanos reflejan la falibilidad y la naturaleza limitada de sus autores, mientras que la Escritura, al ser inspirada por Dios, es inerrante y eterna. Isaías 40:8 afirma: *"Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre."*

De manera que, la Biblia no es simplemente un libro religioso entre otros; es la revelación final y suficiente de Dios. En ella, encontramos verdades eternas y principios que trascienden el tiempo y la cultura. Este libro, único en su origen y contenido, es la roca sobre la cual podemos edificar nuestra fe y nuestras vidas, seguros de que en sus páginas encontramos la verdad infalible y eterna de Dios.

Consideremos, a manera de precaución lo que este sagrado libro NO es:

1) No es un libro de anécdotas casuales

La Biblia, aunque contiene narraciones históricas, no es simplemente una colección de historias o anécdotas. Cada texto dentro de la Biblia tiene un propósito mayor: revelar verdades sobre Dios, la relación del ser humano con Él, y el plan de salvación. Por ejemplo, las narraciones sobre la vida de David, los problemas familiares de Jacob o Isaac, las crisis alimentarias del libro de Ruth o las hostilidades descritas en el libro de Jueces no son meros relatos del momento, sino que revelan la promesa del Reino de Dios a través del linaje davídico, culminando en Cristo. De manera que, aunque la Biblia está compuesta por varios libros escritos en épocas y contextos distintos, todos estos textos forman un todo coherente y unificado, diseñado para comunicar la obra redentora de Dios en Cristo. Toda la Escritura debe ser considerada con el propósito de conocer a Cristo y su salvación."

"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían." (Lucas 24:27)

2) No es un libro producido por Inteligencia Artificial

Aunque se afirma que la Biblia fue inspirada por Dios, esto no significa que los autores fueran meros escribas o robots sin voluntad propia. Dios utilizó las personalidades, contextos culturales y estilos literarios de los autores para transmitir su mensaje, lo cual se refleja en la diversidad de los libros bíblicos. Los Salmos de David y las epístolas de Pablo son ejemplos claros de cómo el Espíritu Santo inspiró las palabras, pero permitió que cada autor mantuviera su estilo único. La poesía en los Salmos, las narrativas en los Evangelios y la lógica en las epístolas de Pablo muestran la diversidad literaria bajo la guía del mismo Espíritu. Podemos decir que la Biblia es la palabra de Dios en palabras de hombres.

"Hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." (2 Pedro 1:21)

3) No es un libro de fábulas, mitos o leyendas

A diferencia de los textos mitológicos y relatos ficticios, la Biblia relata acontecimientos y enseñanzas con fundamento en la realidad y la historia. Aunque utiliza géneros literarios variados, su enfoque es transmitir verdades espirituales y morales, no cuentos fantásticos. La narrativa del Diluvio, el registro del Éxodo de Israel o la resurrección de Cristo, aunque contienen elementos extraordinarios que para muchos podrían parecer imposibles, son parte de esta verdad revelada por Dios. El hecho de que estas narraciones sean tan sorprendentes que resulten difíciles de creer, es parte del llamado a la fe y a la confianza en el carácter, poder y autoridad de Dios como autor de las escrituras mismas y soberano sobre la historia y la creación. La Biblia no es un libro de fantasía, sino la historia de la redención que Dios ha operado en la historia. Dudar de un solo pasaje de la Biblia y no atribuirle veracidad es el comienzo para dudar de la revelación total.

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. (Deut 29:29)

4) No es un libro inspirado parcialmente

Dios inspiró no solo las ideas generales, sino cada palabra específica en las Escrituras. Esto contrasta con la postura que sugiere que Dios solo inspiró los conceptos o ciertos aspectos del mensaje. Afirmamos la inspiración plenaria verbal, es decir, creemos que cada término y frase en la Biblia fue guiado por Dios, asegurando que todo el contenido refleje con precisión la voluntad divina. Cada jota y tilde de la Escritura está marcada con la autoridad de Dios.

"Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido." (Mateo 5:18)

5) No es un libro ambiguo ni difuso

La Biblia comunica de manera directa y explícita el mensaje de Dios. La Biblia no nos da vagas ideas sobre Dios; sino que nos revela a Dios mismo con claridad y precisión exponiendo lo que es necesario conocer, creer y hacer para una vida de gozo y dicha en Jesucristo. La enseñanza fundamental sobre la naturaleza de Dios, el comportamiento humano, la moralidad y la salvación son presentados claramente a lo largo de sus textos - La clara enseñanza de la justificación por la fe no presenta de forma ambigua - así mismo lo que ocurre al morir, el comportamiento que Dios espera de su pueblo, lo que Dios abomina, lo que deben hacer los esposos por sus esposas, la forma en que los líderes de la iglesia deben ejercer su liderazgo, todos estos son temas que Dios ha abordado en SU libro con claridad y precisión. La Escritura no se limita a insinuar, sino que enseña con claridad.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia." (2 Timoteo 3:16)

6) No es un libro encriptado

Aunque la Biblia contiene pasajes simbólicos o apocalípticos que pueden requerir especial interpretación, el mensaje general es accesible y destinado a ser entendido por todos los creyentes. No es un código secreto reservado para unos pocos iniciados; su enseñanza está abierta a todos aquellos que buscan comprenderla. La Biblia es para todos los hombres. No es un libro de misterios ocultos, sino la clara voz de Dios.

"El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo." (Salmo 19:7b)

7) No es un libro caduco.

Una implicación importantísima de la doctrina de la inspiración divina, es que al provenir de un Dios que es el mismo "ayer, hoy y siempre", su Biblia es trascendente a las épocas y siglos de la humanidad. Este libro sagrado mantiene su relevancia a través de los tiempos. Afirmamos, por tanto, que los principios morales establecidos en los Diez Mandamientos continúan siendo relevantes y aplicables en el mundo moderno, que el Dios revelado en el AT sigue siendo igual de santo, celoso, justo y poderoso - y que las promesas y advertencias dadas en lo antiguo siguen vigentes hasta nuestros días y serán fieles por siempre. La Escritura es la carta de Dios para todas las generaciones. Su verdad no envejece; no es un texto que pierde validez o relevancia con el cambio de eras o culturas. Sus enseñanzas se consideran eternas y aplicables a la vida de todas las personas en cualquier época.

"Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos." (Salmo 119:89)

¡Gracias al Señor, por revelarse a nosotros!

La Biblia es un libro único, inspirado, preservado y otorgado por Dios, que habla a la humanidad de manera clara, completa y eterna. Cada palabra en ella está destinada a instruirnos, corregirnos y guiarnos en la verdad divina, no solo en tiempos pasados, sino también en el presente y para siempre.

② **Santa Biblia CONFIABLE**

La inerrancia de las Escrituras.

Imagina que necesitas a alguien en quien confiar, pero no estás seguro de depositar en esa persona tu confianza, dada la corrupción, el engaño, la falibilidad o la inexperiencia. ¿Qué tal si ese doctor diagnostica mal tu enfermedad? ¿O si el mecánico te engaña y en realidad tu auto no está tan mal? ¿Cómo saber si un vendedor te está dando un producto de calidad? ¿Qué tan confiables son las promesas de un político? Encontrar a alguien digno de confianza puede ser muy difícil. Sin embargo, qué alivio y tranquilidad sentimos cuando finalmente encontramos una persona confiable. Ahora, piensa en tener una palabra en la que puedas confiar absolutamente, una palabra que no te decepcione nunca. Esa palabra es la Palabra de Dios.

La doctrina de la inerrancia de las Escrituras es un pilar fundamental de la teología reformada, que afirma que la Biblia, en sus manuscritos originales y correctamente interpretada, es completamente verdadera en todo lo que enseña. Este concepto no se refiere solo a cuestiones de fe y práctica, sino también a cualquier tema que la Biblia aborde, ya sea histórico, científico, moral o espiritual. La inerrancia garantiza que las Escrituras son infalibles y totalmente dignas de confianza, ofreciendo una base sólida sobre la cual edificar nuestra vida y nuestra fe.

El Salmo 119:160 nos dice: *"La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia"*. Este versículo refleja la confianza total que podemos tener en las Escrituras. En un mundo lleno de incertidumbres y falsedades, la Biblia se destaca como una fuente inmutable de verdad y justicia. La suma de la Palabra de Dios es verdad, es decir, no hay error en ella. Es la perfecta expresión de la voluntad divina, y en su conjunto, revela el carácter justo y santo de Dios. Podemos confiar en ella porque refleja la naturaleza misma de Dios:

Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada, es el centro de las Escrituras. Lo que Él ofrece en Sí mismo—paz, libertad, gozo, vida y santidad—nos es provisto en las Escrituras mismas. Así como confiamos en Cristo para nuestra salvación y dicha, podemos confiar en la Biblia como la guía segura hacia esas bendiciones.

1) Palabras de Vida

La Biblia nos da enseñanzas claras sobre cómo vivir una vida plena y significativa. Nos muestra el camino de la justicia, la bondad y el amor, guiándonos para tomar decisiones sabias que nos llevan a una vida abundante en Jesucristo.

La palabra de Dios es el maná del alma, es el único alimento que puede sostener la vida eterna. En Juan 5:24, Jesús dice: *"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida"*. La Palabra de Dios no solo nos guía en esta vida, sino que nos ofrece vida eterna, una promesa en la que podemos confiar sin reservas. Las Escrituras nos dan la única guía segura para la vida espiritual y eterna.

2) Palabras de Libertad

En un mundo lleno de esclavitudes y opresiones, engaños y mentiras, la Biblia nos ofrece la verdadera libertad. Nos libera del pecado y de las falsas creencias. En Juan 8:31-32, Jesús dice: "*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*". La confiabilidad de las Escrituras es nuestra garantía de que podemos vivir en libertad, sin ser esclavos del pecado, la superstición o el error.

La verdad de Cristo en su palabra es la única libertad que puede hacer libres a los hombres de engaño y superstición, de filosofías vanas, fanatismo y error.

3) Promesas de Gozo

La Biblia nos guía al gozo verdadero y pleno en Jesucristo, no en las cosas pasajeras, sino en una relación profunda con Dios. En Juan 15:11, Jesús dice: "*Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido*". La Escritura nos muestra que el verdadero gozo no depende de lo material, sino de conocer a Cristo y hallar en Él nuestro todo en todo.

4) Palabras de Paz

En medio del caos y la incertidumbre, la Biblia es un ancla de paz. Nos asegura que Dios está en control, que Él nos ama y tiene un plan bueno para nuestras vidas. En Juan 16:33, Jesús dice: "*Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo*". Cuanto más contemplamos a Cristo, más nos tranquiliza su paz. Las Escrituras nos conducen a la paz verdadera y duradera, sabiendo que Dios es soberano y que su Palabra es confiable y no falla en su propósito.

5) Norma de Santidad

La Biblia nos llama a una vida de santidad, a ser separados para Dios y vivir de acuerdo a sus mandamientos. En Juan 17:17, Jesús ora: "*Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad*". La confiabilidad de las Escrituras implica que, al seguir sus enseñanzas, podemos estar seguros de que por su guía somos transformados a la imagen de Cristo y llevados a la vida de santidad que agrada al Señor.

Confiemos en la Palabra de Dios

La Biblia es una guía confiable que no solo nos dice cómo vivir, sino que también nos transforma. Al confiar en sus enseñanzas, encontramos dirección, libertad, gozo, paz y santidad. Podemos confiar en la Biblia porque es la Palabra de un Dios que es verdadero y fiel. El Salmo 119:43-45 nos recuerda: "*No me arrebatas de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios espero. Y guardaré tu ley siempre, para siempre y eternamente. Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos*". Confiar en la Palabra de Dios nos lleva a una libertad verdadera y duradera, una libertad que está arraigada en la verdad eterna de su Palabra. Nunca ha habido una palabra de Dios fallida. Es el ancla segura de nuestra esperanza

③ **Santa Biblia CRISTIANA**

La centralidad de Cristo en las Escrituras.

La Biblia es un libro profundamente cristiano. Aunque contiene múltiples historias, personajes y enseñanzas, su mensaje central gira en torno a una única narración: la historia de Cristo. Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia narra la obra redentora de Jesucristo, el Hijo de Dios, quien vino a salvar a la humanidad de la condenación y el pecado. Esta verdad transforma nuestra lectura de la Biblia, guiándonos a ver a Cristo como el corazón de toda Escritura.

1) Cristo es la Narración Central

La Biblia no es una colección de relatos desconectados; es una meta-narrativa, una gran historia unificada cuyo hilo conductor es Jesucristo. Desde la creación hasta la redención final, todo apunta a Él. En Génesis, vemos cómo el pecado entró en el mundo, separando a la humanidad de Dios. Sin embargo, desde ese mismo momento, Dios prometió un Salvador que restauraría la relación rota. En Cristo, esta promesa se cumple plenamente, uniendo la historia de la creación, caída, redención y restauración.

Reconocer a Cristo como la narración central de la Biblia nos lleva a ver que todas las Escrituras apuntan a Él. Él es la respuesta a la caída del hombre y la clave para entender la historia de la redención. El propósito final de toda la Escritura no es otro que el de conducirnos a Cristo; dondequiera que abras la Biblia, ella grita con la voz de Dios: ¡Cristo!”. Desde el pasado, el personaje central y tan esperado en todo el drama de la redención fue el Hijo de Dios:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Jn. 8:56).

2) Profetizado, Simbolizado y Presagiado

La revelación de Cristo en las Escrituras es progresiva. Desde Génesis hasta Malaquías, se desarrolla la anticipación de un Mesías mediante símbolos, profecías y rituales. Las promesas de un Redentor se encuentran en los pactos de Dios con Abraham, Moisés y David. Los sacrificios y el sistema ceremonial del Antiguo Testamento apuntan a la obra final de Cristo, quien se encarnó, murió y resucitó, cumpliendo todo lo que fue profetizado y simbolizado.

Ver a Cristo revelado progresivamente en las Escrituras nos permite entender que Dios siempre tuvo un plan redentor en marcha. Cada profecía y símbolo en el Antiguo Testamento son sombras que encuentran su realidad en Cristo. La Escritura está llena de Cristo: todas las partes de la Escritura convergen en Él; toda la Biblia es acerca de Cristo, y solamente de Cristo.

“Pues si creyeris a Moisés, me creeréis a mí, porque de mí escribió él” (Juan 5:46).

3) Jesús es Aquel Hijo Prometido en las Escrituras

Desde la caída en el Edén, Dios prometió que un descendiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente (Génesis 3:15). Esta promesa se repite en Isaías 7:14, donde se anuncia que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, llamado Emanuel, que significa "**Dios con nosotros**". Jesús es el cumplimiento de estas promesas, el Hijo esperado que trae salvación y paz.

La promesa de un Hijo que traería redención es una muestra del amor y la fidelidad de Dios. En Cristo, estas promesas se hacen realidad, y encontramos en Él el Salvador que nuestra alma necesita. "Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree" (Romanos 10:4). En Cristo, todas las promesas de Dios son sí y amén.

"Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15).

4) Jesús es Aquel Rey Profetizado en las Escrituras

Dios prometió a David un reino eterno a través de su descendencia (2 Samuel 7:12-13). Los profetas como Daniel anunciaron que vendría un rey cuyo reino nunca sería destruido (Daniel 2:44). Jesús es este Rey eterno que vino a establecer el Reino de Dios en la tierra, trayendo justicia y paz. Él reina con autoridad y dominio sobre toda la creación, y su reino no tendrá fin.

Reconocer a Cristo como el Rey profetizado nos recuerda que Su reino es eterno y sus decretos son justos. Nuestra esperanza no está en los reinos de este mundo, sino en el Reino de Cristo, que es inquebrantable. Cristo es el Rey que gobierna sobre un trono eterno, y ningún poder terrenal lo puede derrocar"

"Y cuando tus días sean cumplidos... levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino" (2 Samuel 7:12).

5) Jesús es Aquel Cordero Prefigurado en las Escrituras

Desde el sacrificio de Isaac en Génesis 22:8 hasta el siervo sufriente de Isaías 53:7, las Escrituras prefiguraron a Cristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Los sacrificios del Antiguo Testamento simbolizaban la necesidad de un sacrificio sustitutorio, y Jesús es el cumplimiento perfecto de esta necesidad. Su muerte en la cruz fue el sacrificio último y definitivo, que satisface la justicia divina.

Cristo, el Cordero de Dios, cumplió todas las expectativas y necesidades de un sacrificio perfecto. En su muerte, el pecado es expiado, y en su resurrección, la muerte es vencida. En la cruz, Cristo pagó la deuda que el hombre no podía pagar; allí murió el Cordero sin mancha por los pecados del mundo, y en consecuencia, la cruz es el cumplimiento de todos los sacrificios; no necesitamos más.

"Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío" (Génesis 22:8).

6) Solo Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida

Jesús declara en Juan 14:6 que Él es el único camino al Padre. En un mundo de confusión y mentira, Cristo es la verdad absoluta y la fuente de vida eterna. Él no es solo un guía moral o un maestro entre muchos, sino el único Salvador. En Cristo encontramos la certeza de la vida eterna y la reconciliación con Dios, lo cual nos da paz y seguridad.

Reconocer a Cristo como el único camino, verdad y vida, nos guía a depositar toda nuestra confianza en Él. Su mensaje y persona son la respuesta a nuestra búsqueda de sentido, verdad y vida. No hay salvación fuera de Cristo; donde no hay Cristo, no hay vida, pues solo Cristo es el centro de la felicidad cristiana; no hay otra fuente de bien verdadero.

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

7) La Narración que nos Llama a una Relación

La meta-narrativa de la Biblia no solo nos cuenta la historia de Cristo, sino que nos invita a tener una relación personal con Él. Cristo es el mediador que nos reconcilia con Dios y transforma nuestras vidas. A través de Su sacrificio, somos hechos hijos de Dios y llamados a vivir en comunión con Él. Esta relación con Cristo no es pasiva; es activa y transformadora, llevándonos a una vida de obediencia, amor y testimonio.

La Biblia no solo nos informa acerca de Cristo; nos invita a conocerlo y seguirlo. Esta relación con Él es el propósito final de la Escritura. El conocimiento de Cristo no es especulativo, sino práctico; es vida eterna: conocer a Cristo es lo más excelente, y estar en Cristo es lo más esencial.

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

Puestos los ojos en Jesús

La Biblia, en su totalidad, revela a Cristo como el centro de la historia redentora y la clave para nuestra relación con Dios. No es simplemente un libro de reglas, citas o historias, sino la revelación de Dios a través de Jesucristo. Al leer la Biblia con esta comprensión, encontramos en ella la guía, la esperanza y la vida que solo Cristo puede ofrecer.

④ **Santa biblia COERCITIVA**

La autoridad de las Escrituras.

Ya que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada, en consecuencia, es la autoridad suprema en todas las cuestiones de fe y conducta y demanda nuestra completa sumisión en todos los aspectos de la vida.

La doctrina de la autoridad de las Escrituras implica también que toda enseñanza, doctrina o creencia debe ser evaluada a la luz de la Biblia. Nada debe ser aceptado como verdad si no está en conformidad con la Escritura. Este principio es lo que los reformadores resumieron en la frase “Sola Scriptura”.

La idea de coerción suele asociarse con imposición y control, pero cuando hablamos del carácter coercitivo de la Biblia, estamos ante una realidad profundamente espiritual y benéfica. Esta coerción es una consecuencia de la autoridad inherente de las Sagradas Escrituras, reflejo del dominio justo y amoroso que Dios ejerce sobre su pueblo. La autoridad de la Biblia se manifiesta en su capacidad para guiar, transformar, y condicionar nuestras vidas de manera que nos conformemos a la voluntad de Dios.

La autoridad de la Escritura nos llama entonces a conformar toda nuestra vida a sus enseñanzas; esto significa que nuestras decisiones, valores, y prioridades deben alinearse con la verdad bíblica, no con las modas culturales o deseos personales, ni conforme a nuestras propias opiniones o deseos, sino conforme a la voluntad revelada de Dios. Esta sumisión no es opresiva, sino liberadora, porque nos conduce a una vida de comunión con Dios y de verdadera libertad en Cristo.

Aquí exploraremos cinco aspectos del carácter coercitivo de las Escrituras, entendiendo que esta autoridad divina no es arbitraria ni opresiva, sino redentora y santificadora.

1) Dios es la AUTORIDAD suprema

La autoridad de las Escrituras proviene directamente de Dios, quien es la fuente de toda verdad y poder. Como declara 2 Timoteo 3:16-17: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."* La Biblia, por ser la Palabra de Dios, tiene la capacidad legítima de coerción sobre los creyentes porque emana de la autoridad soberana de Dios sobre toda la creación. Esta autoridad divina se extiende a través de las Escrituras, las cuales demandan nuestra obediencia y sumisión.

La autoridad de la Biblia no es una carga, sino una bendición. Cuando reconocemos que Dios, en su infinita sabiduría, ha hablado a través de su Palabra, encontramos en ella la dirección segura y la guía perfecta para nuestras vidas. Como hijos de Dios, nuestra respuesta debe ser la de sumisión reverente, confiando en que cada mandato, cada exhortación y cada corrección en las Escrituras son para nuestro bien y para la gloria de Dios.

La autoridad de las Escrituras proviene de su Autor. Cuando aceptamos su origen divino, aceptamos también su poder para gobernar nuestras vidas - No podemos, por lo tanto, llamar a Dios nuestro Padre si no estamos dispuestos a aceptar su Palabra como la regla final y decisiva de nuestra fe y práctica.

2) El propósito REDENTOR de la COERCIÓN Bíblica

La coerción en las Escrituras tiene un propósito redentor y santificador. Hebreos 4:12 nos dice: *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón."* La Palabra de Dios actúa como un bisturí espiritual que penetra en lo más profundo de nuestro ser, revelando nuestras fallas y guiándonos al arrepentimiento. Este proceso de coerción no es destructivo, sino constructivo; busca moldearnos a la imagen de Cristo, llevando nuestras vidas a una obediencia creciente y santidad.

La corrección que proviene de la Palabra de Dios es una señal de su amor redentor. Como un buen padre disciplina a su hijo, así Dios utiliza su Palabra para dirigirnos hacia una vida de justicia. Cuando experimentamos la convicción de pecado a través de las Escrituras, recordemos que este dolor es una manifestación de la gracia de Dios, quien nos llama a volver a Él y a vivir en su luz. El propósito de la coerción divina es nuestra redención. Cada vez que la Palabra nos corrige, es una invitación a acercarnos más al corazón de Dios.

3) La OBEDIENCIA voluntaria y la COERCIÓN

Aunque la Biblia ejerce una presión coercitiva, Dios busca una obediencia que sea voluntaria y motivada por amor. Jesús declara en Juan 14:15: *"Si me amáis, guardad mis mandamientos."* La autoridad de las Escrituras no exige una obediencia ciega o mecánica, sino una respuesta de gratitud por la obra redentora de Cristo. El creyente, transformado por el Espíritu Santo, se somete voluntariamente a la Palabra de Dios, no por temor, sino por amor y reverencia hacia su Salvador.

La obediencia a la Palabra de Dios es una señal de nuestra relación con Cristo. No obedecemos simplemente porque estamos obligados, sino porque hemos sido redimidos. Nuestra obediencia es una respuesta de amor hacia aquel que nos amó primero. Así, cada acto de sumisión a la Escritura se convierte en una expresión de nuestra devoción y gratitud a Dios.

La verdadera obediencia no es forzada; fluye libremente de un corazón que ha sido transformado por Su gracia y cautivado por el amor de Cristo.

4) La Coerción en el contexto de la comunidad del PACTO

La autoridad coercitiva de las Escrituras también opera dentro del contexto de la comunidad del pacto, es decir, la iglesia. En Mateo 18:18-20, Jesús establece el proceso de disciplina eclesial, indicando que la iglesia tiene la responsabilidad de aplicar la Palabra de Dios para preservar la pureza y la unidad entre sus miembros. Esta coerción no es opresiva, sino que busca la restauración y el bienestar espiritual de la comunidad.

La disciplina bíblica es un acto de amor que tiene como objetivo la corrección y la reconciliación, y es una manifestación de la autoridad de Cristo sobre su iglesia.

La disciplina dentro de la iglesia es una muestra de la gracia de Dios. Es un recordatorio de que somos parte de un cuerpo, y que nuestras vidas impactan a otros. Cuando la iglesia ejerce la autoridad de la Palabra para corregir, debemos recibirlo con humildad, sabiendo que Dios utiliza a su pueblo para moldearnos y santificarnos.

La disciplina eclesiástica es una extensión del cuidado pastoral de Cristo por su iglesia. No es un acto de condena, sino un medio de gracia para la restauración." — John Calvin - El propósito de la disciplina en la iglesia es preservar la pureza del cuerpo de Cristo y guiar a los pecadores al arrepentimiento.

5) La respuesta humana a la AUTORIDAD de la escritura

Finalmente, nuestra respuesta a la autoridad coercitiva de las Escrituras debe ser de sumisión reverente y obediencia activa. Santiago 1:22 nos exhorta: "*Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.*" La verdadera fe no es pasiva; se manifiesta en la obediencia concreta y constante a la Palabra de Dios. Reconocer la autoridad de la Biblia significa someter nuestras vidas, decisiones y pensamientos a su enseñanza, permitiendo que moldee cada aspecto de nuestro ser.

La Biblia no es un simple manual de reglas; es la voz viva de Dios hablando a nuestras vidas. Cada vez que abrimos sus páginas, somos llamados a escuchar y obedecer. No podemos contentarnos con ser solo oyentes; debemos ser hacedores, permitiendo que la Palabra transforme cada rincón de nuestras vidas, para que reflejemos la gloria de Cristo en todo lo que hacemos.

La Palabra de Dios no fue dada solo para ser conocida, sino para ser obedecida. La sumisión a su autoridad es el fruto de una fe genuina pues no hay mayor señal de reverencia hacia la Escritura que nuestra disposición a conformar toda nuestra vida a su enseñanza.

Su Palabra es la ley

La doctrina de la autoridad de las Sagradas Escrituras incluye el reconocimiento de su carácter coercitivo, entendido como su poder legítimo para guiar, corregir y transformar nuestras vidas. Esta coerción no es opresiva, sino redentora; busca conformarnos a la imagen de Cristo y llevarnos a una obediencia voluntaria y amorosa. La Biblia, inspirada por Dios, ejerce esta autoridad con el propósito de prepararnos para toda buena obra, asegurando que nuestra vida esté en armonía con la voluntad divina y glorifique a nuestro Señor.

⑤ **Santa Biblia COMPLETA**

La suficiencia de las Escrituras.

La doctrina de la suficiencia de las Escrituras es otra de las piedras angulares de la fe cristiana reformada. Esta doctrina afirma que la Biblia es completa, autoritativa y plenamente adecuada para todas las necesidades espirituales del creyente.

El cierre del canon bíblico en 66 libros, tal como lo asume la iglesia reformada, subraya que no hay necesidad de añadir ni quitar nada de lo que Dios ha revelado. Esta verdad resalta la convicción de que las Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación, la fe y la vida cristiana. Además, esta doctrina nos guarda de añadir o quitar algo a la revelación de Dios y nos invita a vivir con la certeza de que la Biblia es todo lo que necesitamos para conocer a Dios, seguir a Cristo y caminar en el Espíritu.

1) Una Biblioteca de 66 Libros

La Biblia, compuesta por 66 libros, es una colección única que abarca diferentes géneros literarios, contextos históricos y autores humanos, todos inspirados por el Espíritu Santo. Aunque fue escrita durante un período de más de 1,500 años, su unidad interna y coherencia revelan la mano divina detrás de cada palabra.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16).

La Biblia, toda la Biblia, y nada más que la Biblia, es la norma de la iglesia de Cristo. La unidad de la Escritura nos recuerda que Dios es el mismo ayer, hoy y siempre. Esta realidad debe inspirarnos a estudiar toda la Biblia con un corazón dispuesto a ser transformado por su verdad, sabiendo que cada libro y cada pasaje es palabra de Dios.

2) Suficiente para Salvación

Las Escrituras son suficientes para llevarnos al conocimiento salvador de Dios en Cristo Jesús. La suficiencia de la Biblia implica que no necesitamos revelaciones adicionales para entender el plan de salvación. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, todo lo necesario para la redención está claramente revelado en las páginas de la Escritura.

"Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15).

"Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna" (1 Juan 5:13).

La Palabra de Dios es un tesoro que no disminuye por mucho que se distribuya, es suficiente para mostrar el camino a la salvación. No necesitamos buscar fuera de ella, ya que Dios ha provisto todo lo necesario en Su Palabra. Cada página, cada palabra apunta a Cristo, el único Salvador. Al confiar en la suficiencia de la Escritura, descansamos en la seguridad de que lo que Dios ha revelado es suficiente para guiarnos a la vida eterna.

3) Superior a Otros Libros

A lo largo de la historia, se han escrito muchos libros religiosos y filosóficos que pretenden ofrecer sabiduría y consejo. Sin embargo, ninguno puede compararse con la Biblia en términos de autoridad y suficiencia. La Escritura, siendo la Palabra viva de Dios, posee un poder transformador que ninguna otra obra literaria puede igualar.

"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo" (Salmo 19:7).

No hay ningún libro como la Biblia. Escudriñadla con diligencia y constante oración - La Biblia no es solo un libro entre muchos; es la Palabra viva de Dios. Su poder y autoridad trascienden cualquier otro escrito, ya que tiene la capacidad de penetrar lo más profundo del corazón humano. Al someternos a la Palabra de Dios, encontramos la verdad que transforma, la gracia que sostiene y la sabiduría que guía.

4) Las Películas y Series No Bastan

En una era saturada de imágenes y medios visuales, las películas y series basadas en historias bíblicas se han vuelto populares. Sin embargo, aunque pueden ser útiles para ilustrar verdades bíblicas, no pueden reemplazar la suficiencia de las Escrituras. La Palabra de Dios, tal como está escrita en la Biblia, es la única fuente infalible y completa para conocer a Dios.

"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría..." (Col 3:16 R60) - No hay sustituto para la Palabra de Dios; las almas son ganadas, sostenidas y edificadas solo por ella. Las representaciones visuales pueden captar la imaginación, pero solo la Palabra de Dios tiene el poder de renovar la mente y transformar el corazón. La suficiencia de la Escritura nos llama a buscar a Dios directamente en Su Palabra, para que Su verdad moldeé nuestras vidas de acuerdo con Su voluntad.

5) Ya No Hay Nuevas Revelaciones

La Biblia es completa y final; no se necesitan ni se esperan nuevas revelaciones para la iglesia. Este cierre del canon asegura que todo lo necesario para la vida y la piedad ha sido dado de una vez por todas a los santos. Cualquier intento de añadir a la Escritura o de buscar revelaciones adicionales es un desafío a la suficiencia y la autoridad de la Palabra de Dios.

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:18). El canon de la Escritura está cerrado; no hay nuevas revelaciones, pero siempre podemos esperar de Dios un entendimiento más profundo de Su Palabra. Aquellos que buscan revelaciones fuera de la Escritura solo demuestran que no están satisfechos con lo que Dios ha revelado. La suficiencia de la Escritura nos protege de la tentación de buscar fuera de lo que Dios ya ha revelado. Nos llama a confiar en la Palabra completa y final que Dios ha dado. En un mundo que constantemente busca algo nuevo, el creyente encuentra en la Escritura todo lo necesario para la fe, la vida y la piedad.

6) Tenemos una Brújula, no el mapa detallado

La Biblia, aunque no es un manual exhaustivo para cada detalle de nuestras vidas, es la brújula infalible que nos orienta en todas las circunstancias. Su suficiencia no reside en proporcionar respuestas específicas para cada situación que enfrentamos, sino en ofrecernos principios claros y eternos que nos guían hacia la voluntad de Dios. A través de sus preceptos, la Palabra de Dios nos dirige en la dirección correcta, asegurándonos de que permanecemos en el camino de la justicia.

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmo 119:105).

"Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas" (Proverbios 3:5-6).

La Biblia no nos dice todo lo que va a suceder ni responde a todo lo que podríamos preguntar, pero sí nos dice todo lo que debemos saber y hacer para agradar a Dios. La Escritura es la brújula divina que nos mantiene en el curso correcto hacia el puerto celestial. Cuando enfrentamos decisiones difíciles o navegamos por las complejidades de la vida, la Escritura nos ofrece orientación firme y segura. No siempre nos dirá específicamente qué hacer en cada circunstancia, pero nos proporcionará los principios divinos necesarios para tomar decisiones que honren a Dios. En un mundo lleno de incertidumbres, la Biblia nos asegura que, mientras sigamos su dirección, nunca perderemos el camino hacia la voluntad de Dios.

7) Necesitamos crecer en el Conocimiento de Dios

Aunque la revelación de Dios en las Escrituras es completa, nuestro entendimiento y conocimiento de Él es un proceso continuo y progresivo. La suficiencia de la Biblia implica que, a medida que estudiamos sus enseñanzas y las aplicamos a nuestras vidas, somos transformados a la imagen de Cristo y crecemos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor. La Palabra de Dios es un pozo inagotable de sabiduría y conocimiento, que siempre nos invita a profundizar más en nuestra relación con Él.

"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18).

"Para que, andando como es digno del Señor, agradándole en todo, llevéis fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios" (Colosenses 1:10).

No hay crecimiento espiritual sin un profundo y constante estudio de la Escritura, cuanto más conozcamos la Palabra de Dios, más conoceremos al Dios de la Palabra. El conocimiento de Dios no se agota con una lectura superficial de la Biblia. A medida que volvemos una y otra vez a las Escrituras, el Espíritu Santo nos lleva a un entendimiento más profundo de las verdades divinas y nos conforma cada vez más a la imagen de Cristo. La suficiencia de la Escritura asegura que, aunque la revelación está completa, nuestra búsqueda de conocer a Dios es un viaje que dura toda la vida, lleno de crecimiento y transformación.

¡Qué Buen Libro!

La suficiencia de las Sagradas Escrituras es una doctrina central que afirma que la Biblia es completa, autoritativa y plenamente adecuada para todas las necesidades espirituales del creyente.

Como enseña el Catecismo Menor de Westminster: "*¿Qué es lo que principalmente enseñan las Escrituras? Lo que principalmente enseñan las Escrituras es lo que el hombre ha de creer respecto a Dios y los deberes que Dios impone al hombre.*" En la Santa Biblia encontramos la revelación especial de Dios, suficiente para conocer a Dios, entender Su voluntad y vivir una vida que glorifique Su nombre.

No necesitamos buscar fuera de las Escrituras para conocer a Dios o para encontrar orientación para nuestras vidas. La Biblia es el tesoro más grande que podemos poseer, pues en ella encontramos la plenitud de la revelación de Dios, la seguridad de Su promesa de salvación y la dirección para vivir según Su voluntad. ¡Qué buen libro, qué gran regalo de Dios a Su pueblo! Al confiar en la suficiencia de las Escrituras, afirmamos que en ellas está todo lo necesario para la vida y la piedad, y que en Cristo, revelado en sus páginas, hallamos todo lo que nuestra alma necesita.

⑥ **Santa Biblia COHERENTE**

La claridad de las Escrituras.

La doctrina de la claridad de las Sagradas Escrituras, también conocida como perspicuidad, afirma que las enseñanzas esenciales para la salvación y la vida cristiana son tan claras y comprensibles que cualquier lector, con fe y humildad, puede entenderlas sin necesidad de un entrenamiento teológico avanzado. Aunque algunas partes de la Biblia son difíciles de comprender, lo fundamental de su mensaje está al alcance de todos los creyentes. En este ensayo, exploraremos cómo esta claridad se manifiesta a través del contexto, la intertextualidad, las traducciones, el enfoque adecuado en la lectura, y la centralidad de Cristo en toda la Biblia.

1) Leamos las Escrituras en CONTEXTO

La primera clave para entender la claridad de la Biblia es leerla en su contexto. Esto implica no aislar versículos o pasajes de su entorno literario, histórico y cultural. Comprender el contexto nos permite captar el mensaje completo y evitar interpretaciones erróneas. Por ejemplo, Mateo 7:1 ("*No juzguéis, para que no seáis juzgados*") se entiende mejor al leerlo en el contexto del Sermón del Monte, donde Jesús instruye sobre la hipocresía y la necesidad de un juicio justo y misericordioso.

"Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura" (Nehemías 8:8)

"Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche" (Salmo 1:2)

La Escritura interpreta la Escritura; nunca separemos lo que Dios ha unido, ni unamos lo que Dios ha separado. Leer las Escrituras en su contexto nos llama a la humildad, reconociendo que no podemos imponer nuestras propias ideas sobre la Palabra de Dios. Cuando nos sometemos a la totalidad del mensaje bíblico, dejamos que la Biblia hable por sí misma, revelando la verdad con claridad y poder.

2) Conozcamos la INTERTEXTUALIDAD de las Escrituras

La Biblia es una colección de 66 libros que, aunque escritos por diferentes autores en diversos contextos, presentan una unidad sorprendente. Esta intertextualidad demuestra cómo cada parte de la Escritura se conecta con las demás, revelando un único propósito redentor. Los autores bíblicos citan o aluden a otros pasajes, tejiendo una red de referencias que enriquecen la interpretación y comprensión del texto.

"Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lucas 24:27).

La intertextualidad de las escrituras implica que la Biblia no es un conjunto de escritos aislados, sino una historia coherente que revela la gloria de Dios en Cristo. Al estudiar las conexiones entre los textos, somos llevados a una comprensión más profunda de Su obra redentora, fortaleciendo nuestra fe y amor por Su Palabra.

3) Aprovechemos las diversas TRADUCCIONES

Aunque la Biblia fue escrita en hebreo, arameo y griego, las traducciones modernas nos brindan acceso a su mensaje. La diversidad de traducciones, lejos de causar confusión, nos permite ver diferentes matices del texto original y nos ayuda a captar una comprensión más completa de la verdad divina.

“El entendimiento de tus palabras alumbrará; da entendimiento a los simples” (Sal. 119:130).

El acceso a múltiples traducciones de la Biblia es una bendición que no debemos tomar a la ligera. Cada versión nos ayuda a ver nuevas dimensiones de la verdad divina. Al estudiar diferentes traducciones con oración y discernimiento, podemos acercarnos más a la Palabra viva y eterna.

Las Escrituras deben ser traducidas a todas las lenguas para que Cristo pueda ser conocido – la Palabra de Dios debe ser leída con toda diligencia y aplicarse con todo el corazón.

4) Tratemos la Biblia como un LIBRO

La Biblia no es un amuleto ni un código secreto; es un libro que debe ser leído y entendido como tal. Sin embargo, no es cualquier libro; es la Palabra de Dios, inspirada e inerrante. Abordarla con respeto, atención y un corazón dispuesto es esencial para comprender su claridad.

...éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hech. 17:11) - Tal como los santos de Berea, necesitamos ir a las escrituras y filtrar toda enseñanza y doctrina a través de este libro sagrado.

...entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra. (Deu 17:18-19). – Tal como el rey de Israel debía hacer de la lectura de la Palabra de Dios su referente para la justicia y la piedad, los creyentes en Cristo hemos de hacer de este libro una herramienta de uso cotidiano en humildad y mansedumbre a su autoridad.

Abordar la Biblia como un libro no disminuye su valor divino; al contrario, nos llama a una mayor reverencia y seriedad. Estudiarla con cuidado, prestando atención a sus palabras y estructura, es un acto de devoción que honra al Autor divino y nos lleva a un conocimiento más profundo de Su voluntad.

5) Encontremos a CRISTO en toda la Biblia

Toda la Escritura apunta a Cristo. Desde las promesas del Antiguo Testamento hasta su cumplimiento en el Nuevo, Cristo es el centro y la clave de la interpretación bíblica. Jesús mismo dijo que las Escrituras testifican de Él (Juan 5:39), y entender esta verdad es fundamental para captar la coherencia y claridad de la Biblia.

“Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (Lucas 24:44).

Cristo es el fin de la ley y de la gracia, el centro del universo bíblico. Encontrar a Cristo en toda la Biblia es un gozo que transforma nuestra lectura de las Escrituras. Desde Génesis hasta Apocalipsis, cada página nos habla de Su gracia, Su poder y Su amor. Cuanto más buscamos a Cristo en las Escrituras, más claros se vuelven los propósitos de Dios para nuestra redención y más profundo se vuelve nuestro amor por nuestro Salvador.

¡Qué libro tan especial!

La doctrina de la claridad de las Escrituras nos asegura que la Biblia es accesible y comprensible para todos los creyentes, sin importar su trasfondo o educación. Al leerla en su contexto, aprovechando su intertextualidad y las traducciones disponibles, tratándola como el libro que es, y buscando a Cristo en cada página, descubrimos la riqueza inagotable de la Palabra de Dios.

Como enseña el Catecismo Mayor de Westminster, ***debemos acercarnos a la Escritura con reverencia, diligencia y oración, confiando en que el Espíritu Santo iluminará nuestras mentes y corazones para comprender su verdad.***

Que nuestra lectura de la Biblia refleje una devoción profunda y un compromiso sincero con la verdad revelada en sus páginas.

⑦ **Santa Biblia CONSOLADORA**

La necesidad y eficacia de las Escrituras.

Las Sagradas Escrituras son absolutamente necesarias para conocer la voluntad de Dios y alcanzar la salvación. Sin la revelación escrita, el hombre permanecería en la oscuridad, ignorante del carácter de Dios y de Su plan redentor. La eficacia de las Escrituras, por su parte, se refiere a su poder para cumplir el propósito para el cual fueron dadas: llevarnos al conocimiento de Cristo, transformar nuestras vidas y sostenernos en la fe.

El Catecismo de Heidelberg pregunta: "¿De dónde conoces tú tu miseria?" y responde: "*De la ley de Dios.*" Esto nos recuerda que, sin las Escrituras, no podríamos comprender nuestra necesidad de redención ni el camino hacia ella. La bendición de las Escrituras radica en que son el medio por el cual Dios nos guía, consuela, corrige y anima, siendo nuestra única norma de fe y práctica.

1) Luz en las Tinieblas

El Salmo 119:105 declara: "*Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.*" En un mundo lleno de confusión y engaño, la Palabra de Dios es nuestra luz en la oscuridad. Sin las Escrituras, estaríamos perdidos, sin una guía clara para nuestras vidas. La biblia suple para nuestra necesidad, dándonos dirección en medio de las tinieblas del pecado y la incertidumbre, guiándonos en cada paso que damos como discípulos de Cristo. Cuando nos enfrentamos a decisiones difíciles o caminamos por valles oscuros, la Palabra de Dios es nuestra luz, nos muestra el camino a seguir y nos protege del error. Al meditar en las Escrituras, encontramos claridad en medio de la confusión y paz en medio de la tormenta.

2) Alimento Espiritual

Así como el cuerpo necesita alimento, el alma necesita la Palabra de Dios para vivir y crecer espiritualmente. Jesús mismo nos enseñó: "*No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*" (Mateo 4:4). La necesidad de las Escrituras se ve en su rol como el sustento espiritual que fortalece y nutre nuestra fe.

Cada día necesitamos el alimento que solo la Palabra de Dios puede proporcionar. En tiempos de escasez espiritual, cuando sentimos que nuestras fuerzas menguan, es en la Escritura donde encontramos el pan celestial que revitaliza nuestras almas – Sin la Palabra de Dios, no hay fortaleza en el hombre para resistir al pecado ni para soportar las aflicciones.

3) Referente de Conducta

En una época de estándares morales subjetivos, la Biblia provee un referente seguro y eterno; nos enseña a caminar en rectitud, mostrándonos el camino que agrada a Dios, asegurando que nuestras decisiones, costumbres y acciones estén alineadas con la voluntad divina. La Escritura es el único estándar verdadero por el cual debemos gobernar nuestras vidas - es la regla perfecta de la vida, a la cual todos deben conformarse. Al someter nuestras vidas a la autoridad de la Palabra, experimentamos la libertad de vivir en obediencia a Dios.

4) Certeza en las Promesas

La Biblia está repleta de promesas que nos dan certeza y esperanza. Estas promesas son un ancla para nuestra alma, asegurándonos de la fidelidad de Dios. El apóstol Pedro nos recuerda que hemos recibido "*preciosas y grandísimas promesas*" (2 Pedro 1:4). La necesidad de las Escrituras es evidente en su rol de darnos seguridad y paz en medio de las incertidumbres de la vida.

Cuando la vida nos abruma y las dudas asaltan nuestra fe, es en las promesas de la Palabra de Dios donde encontramos refugio. Dios es fiel para cumplir lo que ha prometido, y las Escrituras son el testimonio de esa fidelidad. Meditar en las promesas divinas nos da la fuerza para perseverar, sabiendo que nuestra esperanza está asegurada en Cristo.

5) La verdad nos hace libres

Jesús dijo: "*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*" (Juan 8:32). La necesidad de las Escrituras se ve en su capacidad para revelar la verdad que nos libera del pecado, el engaño y la condenación. Las Escrituras no solo nos informan, sino que nos transforman, conduciéndonos a la verdadera libertad en Cristo.

No hay mayor libertad que la que se encuentra en la obediencia a la Palabra de Dios. La libertad que ofrece la Palabra de Dios no es una libertad para hacer lo que queremos, sino una libertad para vivir como Dios manda. Al conocer la verdad revelada en las Escrituras, somos liberados de las cadenas del pecado y capacitados para vivir en la plenitud de vida que Cristo nos ha dado. La verdadera libertad se encuentra en la obediencia a la Palabra de Dios.

¡Gracias a Dios por su libro!

La Biblia es tanto necesaria como eficaz en la vida del creyente. Es la luz que ilumina nuestro camino, el alimento que nutre nuestras almas, el referente que guía nuestra conducta, la certeza que nos ancla en la esperanza y la verdad que nos libera.

Como enseña el Catecismo Mayor de Westminster, la Palabra de Dios es "*el medio eficaz para iluminar, convencer y humillar a los pecadores, sacándolos de sí mismos y conduciéndolos a Cristo*"

Que podamos, entonces, aferrarnos a las Escrituras con gratitud y reverencia, permitiendo que Dios obre en nosotros por medio de su Palabra hasta el día en que veamos a Cristo cara a cara.

OBEDIENTE A TU MANDADO¹

LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS

Dado que las Sagradas Escrituras son la revelación especial de Dios, debemos atesorarlas como la Palabra infalible, inerrante, clara, suficiente y necesaria provista para conocer a nuestro Señor. A través de ellas, se nos muestra nuestra miseria, nos conduce a Cristo, norma nuestra vida y consuela nuestras almas bajo el poder, guía y obra del Espíritu Santo.

LA BIBLIA Y LA COSMOVISIÓN CRISTIANA

Siendo las Sagradas Escrituras la verdad revelada de Dios, debemos reconocer y celebrar su carácter liberador. Al iluminar nuestra mente y guiar nuestra vida, nos ofrecen respuestas claras, confiables y normativas sobre el origen, propósito, mayordomía y destino de la vida y de todas las cosas. Nos libran del fanatismo, el dualismo y el relativismo propios de la mente caída, guiándonos a vivir contraculturalmente con la esperanza y certeza de la redención de todas las cosas en Jesucristo.

LA BIBLIA Y EL POSMODERNISMO

Tras la caída, el hombre ha quedado en un estado de pecado y miseria, inclinándose a suprimir la verdad con injusticia. En tal condición, no solo practica lo que Dios condena, sino que se deleita en ello y en quienes viven de la misma manera, promoviendo una cultura de necedad, vanidad y hedonismo. Por ello, debemos sostener que las Escrituras son nuestra norma de vida, patrón moral, referente de identidad y fuente de consuelo y gozo. Los creyentes, pensando y viviendo en oposición al mundo, se someten a Cristo y a su Palabra.

LA BIBLIA Y LOS SUPUESTOS MINISTERIOS PROFÉTICO Y APOSTÓLICO CONTEMPORÁNEOS.

Los ministerios profético y apostólico han cesado, habiendo cumplido su propósito de preparar el camino hacia la manifestación de Jesucristo. Dado que Dios ha revelado en las Sagradas Escrituras todo lo necesario para conocerlo, ser salvos y vivir piadosamente, denunciamos como falsos cualquier intento contemporáneo de buscar y proclamar "nuevas revelaciones de Dios". Estas pretensiones se basan en una mala interpretación de las Escrituras o en intentos de promover con astucia el error, aprovechándose de los débiles en la fe y de la ignorancia de la sana doctrina.

¹ Reflexiones del R. Sínodo de la Península / INPM en su reunión doctrinal octubre 2017

LA BIBLIA Y SU INTERPRETACIÓN

Cada palabra y pasaje de las Sagradas Escrituras tiene un propósito específico inspirado por Dios. Por lo tanto, debemos promover y practicar el estudio e interpretación de la Biblia de manera diligente, cuidadosa y reverente, utilizando el método histórico-gramatical como pauta interpretativa. Esto nos ayudará a evitar falacias exegéticas, la fragmentación de las Escrituras y enfoques moralistas o legalistas. Sostenemos la unidad de las Escrituras como una revelación progresiva del Pacto de Gracia en sus diversas administraciones, culminando en Jesucristo.

LA BIBLIA Y LA RELACIÓN ENTRE LA LEY Y LA GRACIA

La ley y la gracia de Dios no son antitéticas, sino elementos esenciales del Evangelio manifestados en su Pacto. Debemos entender y apreciar los mandamientos de Dios como norma de vida para los creyentes, quienes son salvos por gracia mediante la fe, no por obras, pero con el fin de practicar las buenas obras – que no son mérito para la salvación, sino evidencia de la obra santificadora del Espíritu Santo. Tanto la ley como el evangelio reflejan el carácter de Dios y nos dirigen hacia la piedad.

LA BIBLIA Y JESUCRISTO

Las Sagradas Escrituras son la revelación escrita de Dios para nuestra salvación, obrada por la mediación sacrificial de Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios. Para evitar errores de moralismo y legalismo, y para no fragmentar ni alegorizar la Palabra, debemos considerar cada relato, mandamiento, ritual, acontecimiento, pasaje y personaje dentro de la historia de la redención y en relación con la persona y obra de Jesucristo, en quien se cumple toda la Escritura.

LA BIBLIA Y LA PREDICACIÓN

Las Sagradas Escrituras nos desafían a ser no solo oidores, sino hacedores de la Palabra, reprobando el conocimiento de la voluntad de Dios sin el sometimiento a ella. Nos ordenan someter todas las cosas a la obediencia a Cristo. Debemos predicar las Escrituras como la revelación de Dios que transforma y regula la vida de los creyentes, siendo diligentes en enfatizar tanto el indicativo como el imperativo de las Escrituras, exponiendo en cada pasaje la condición caída del hombre y la provisión de gracia de Dios en Jesucristo: Su Reino, Su Pacto y Su Señorío.

LA BIBLIA Y EL CULTO CONGREGACIONAL

Las Sagradas Escrituras nos revelan el carácter y la grandeza de Dios como Señor del Pacto y la manera apropiada de adorarlo. Debemos asegurar que el culto congregacional esté regulado por las Escrituras, sin introducir elementos por motivos sentimentales o subjetivos, sino con base bíblica. Promovemos la participación de los creyentes como pueblo del Pacto mediante el canto, la oración, la acción de gracias, la escucha de la exposición de la Palabra y la respuesta en alabanza a la revelación de Dios. Celebramos en el culto comunitario cristiano la provisión de gracia de Dios manifestada en el reinado universal de Jesucristo, la redención obrada por Su persona y Su obra, el refugio que solo en Jesús encuentran los creyentes, y la esperanza y certeza de Su retorno al fin de los tiempos